

1 Elabore un plan

Si quisiera edificar una casa, ¿cuál sería el primer paso? Antes de iniciar el trabajo, debe tener un plan. Tiene que decidir cuántas habitaciones quiere y dónde ubicará las puertas y las ventanas. Necesita un plan que lo dirija en la construcción. Así tendrá excelentes resultados.

En el Antiguo Testamento leemos que Dios mandó a su pueblo que construyera un lugar de reunión para adorarlo. Proveyó al pueblo de un plan. Y repitió siete veces que se ajustaran estrictamente conforme al plan. El pueblo obedeció y la obra se realizó con éxito. Dios mostró su conformidad y agrado.

Si queremos ganar almas para Jesucristo, necesitamos un plan, o un modelo. Dios ha dado un plan en su Palabra. Observamos dicho plan en la vida y en el ministerio de Jesucristo y en los ejemplos de los primeros cristianos. A medida que vayamos aprendiendo del plan de Dios, podremos aplicar el mismo en nuestro propio ministerio en la difusión de las buenas nuevas de Jesucristo. Esto es evangelismo personal.

El plan

- A. El plan de Dios
- B. La vida de Cristo
- C. Ejemplos de los primeros cristianos

Los objetivos

1. Explicar el plan de Dios para el evangelismo personal.
2. Señalar qué dijo Jesús sobre el plan de Dios para el evangelismo personal.
3. Explicar por qué podemos tomar como ejemplo a los cristianos de la iglesia primitiva para difundir las buenas nuevas sobre Cristo.

A. EL PLAN DE DIOS

Objetivo 1. *Explicar el plan de Dios para el evangelismo personal.*

¿Se ha preguntado alguna vez por qué Dios decidió crear el universo, el cielo y la tierra, las estrellas, los mares, las montañas, los valles y, por supuesto, al hombre? Mucha gente se formula esta pregunta. La respuesta es bien simple. Dios tiene un plan para todas las cosas. Nada fue creado sin propósito. Desde el comienzo, aun antes de la creación humana, el propósito de Dios fue compartir con la humanidad todo lo que tiene y todo lo que él es. Y este es el verdadero plan del evangelismo personal, ¡compartir lo que tenemos!

Al decidir crear la humanidad (Génesis 1:26), Dios compartió con el hombre su ser, su propia naturaleza. Es una gran noticia que Dios conformara el hombre a su imagen. Además, Dios entregó al hombre todo lo que había creado para que lo administrara. Más tarde, en el precioso huerto del Edén, Dios vino y compartió con ese hombre, Adán. Había perfecto entendimiento entre ambos.

El amor de Dios no se limitó solamente a Adán. Cuando el hombre pecó, Dios dio la buena noticia de la venida de un Salvador. En Génesis 3:15 leemos el primer anuncio de estas buenas nuevas. Dios habló a la serpiente, Satanás, diciendo, “Y ésta [Jesús] te herirá en la cabeza.” Dios hablaba de su Hijo, Jesucristo. Dios dio a entender que la serpiente, Satanás, aplastó a Adán cuando lo tentó para pecar, pero él enviaría a Jesucristo, su Hijo, para aplastar a Satanás.

El amor de Dios no conoce límites. En Juan 3:16 leemos, “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Este versículo bien conocido constituye el centro del plan de Dios para el evangelismo personal. El amor divino es personal, gratuito y disponible para todos, que incluye a usted.

Aplicación

Escoja la frase que complete mejor a cada oración. Encierre en un círculo la letra que corresponda a su elección.

- 1 Dios manifestó su plan de evangelismo personal al
 - a) caminar con Adán.
 - b) poner a Adán en un hermoso huerto.
 - c) compartir su propia naturaleza con Adán.

- 2 Cuando Adán pecó, Dios continuó manifestando su amor por la humanidad al
 - a) entregarnos a su Hijo Jesús.
 - b) castigar a la serpiente.
 - c) estar triste.

- 3 ¿Por qué quiso Dios hacer partícipe de sí mismo y de la persona de su Hijo a todos los hombres y las mujeres?

.....

Compruebe ahora sus respuestas con estos ejercicios.



B. LA VIDA DE CRISTO

Objetivo 2. *Señalar qué dijo Jesús sobre el plan de Dios para el evangelismo personal.*

El hombre pecó. Como resultado de ese pecado entró en el mundo la enfermedad, la tristeza, las guerras, aun la muerte. Aunque Dios no acompañaría al hombre como solía hacerlo, tenía un plan que le permitiría compartir su amor con la humanidad. Ese plan fue enviarnos a Jesús.

Refiriendo su propia tarea y su misión, Jesús dijo,

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. (Lucas 4:18–19)

Jesús enseñó, mediante su propio ejemplo, el modelo del evangelismo personal. No hizo distinción alguna entre las personas. Recibía a los instruidos como Nicodemo y griegos inquisitivos; visitaba y comía con los pecadores; los leprosos venían a Jesús y eran sanados. Incluso los endemoniados venían a él y recibían liberación. Dedicó tiempo para estar con los niños, los soldados, y las viudas buscaban su ayuda. ¿Quién se atrevería a decir que Jesús fue indiferente a todos los que buscaron de su ayuda?

Jesús tenía un objetivo: hacer la obra y cumplir la voluntad de Aquel que lo había enviado. El apóstol Pedro, referente a la vida y el ministerio de Jesús, dijo, “Y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Dios obraba a través de Cristo, perdonando los pecados y volviendo la gente a sí mismo.

Cristo soportó todo tipo de sacrificios para cumplir el plan de su Padre. Primeramente, dejó su hogar en el cielo, su trono, su gloria, y vino a nosotros. Nació en un pesebre. Vino para

ayudar a su pueblo y no lo recibieron. Pero su máximo sacrificio fue la entrega voluntaria de su vida en la cruz. Y desde la cruz, Jesús exclamó, “Consumado es” (Juan 19:30). Fue un grito de terminación. Había cumplido su obra. Quedó claro para siempre el plan del evangelismo personal, la difusión personal de las buenas nuevas.

Efectivamente, Cristo sufrió la muerte para que tengamos vida eterna. Pagó a Dios por nuestra deuda. Cristo, el Señor de señores y el Rey de reyes, vino a la tierra para servir y no tuvo dónde reclinar su cabeza. Lo hizo por amor. ¿Acaso hay mejores nuevas que ésta? ¡Claro que no!

Aplicación

4 Encierre en un círculo las letras que indican las respuestas correctas.

- a)** Fue enviado por Dios.
- b)** Se interesaba por la gente.
- c)** No ayudó a todos los que vinieron a él.
- d)** Su poder era limitado.
- e)** Su objetivo era hacer la voluntad de Dios.
- f)** Estaba dispuesto a sacrificarse.

5 ¿Por qué estuvo Jesús dispuesto a entregarse por nosotros?

.....



C. EJEMPLOS DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Objetivo 3. *Explicar por qué podemos tomar como ejemplo a los cristianos de la iglesia primitiva para difundir las buenas nuevas sobre Cristo.*

Cristo vino para hablarnos de Dios y de su amor. Los malvados lo clavaron en una cruz. Sin embargo, Jesús no quedó en la tumba. Volvió a la vida, se levantó de los muertos y está sentado ahora a la diestra del Padre en el cielo.

Pero el plan de compartir las buenas nuevas al resto de la humanidad no se detuvo con la ascensión de Cristo a los cielos. Él comunicó el plan a sus discípulos. Y les instruyó, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). La comisión de Cristo no es solamente para que un grupo selecto obedezca, como los apóstoles, los evangelistas, los diáconos, los pastores o los maestros. El mandato es para todos nosotros.

¿Cómo envió Jesús a sus discípulos? Al elevar una oración a su Padre, Jesús dijo, “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18). ¿Cómo envió Dios a Jesús? Lo envió con una misión y con poder y autoridad. Lo envió a toda persona, para que no las condenará ni juzgará, sino para liberarlas. Esta es la misión que Jesús nos ha encomendado. Es como si hubiera dicho, “Padre, así como me enviaste, envía también a ellos. Guárdalos, así como me guardaste. Óyelos así como también me oyes. No te apartes de ellos, como tampoco te apartaste de mi lado.” ¡Qué maravilloso saber que somos los mensajeros de Dios!

Considere a Pedro mientras predicaba sobre este mismo Jesús en el día de Pentecostés. El relato se registra en Hechos 2:14–39. Imagínelo de pie frente a la multitud, hablando de Cristo a los demás. Atienda lo que dice ante los jueces. Sígalo ahora a la casa de Cornelio, un oficial romano que buscaba a Dios. Nuevamente allí testifica de Cristo (Hechos 10:34–43).

El libro de Hechos de los Apóstoles contiene muchos relatos sobre el apóstol Pablo y sus viajes. Acompañe a Pablo en sus viajes y considere lo que dijo. Él no hablaba de otro sino de Cristo, y éste crucificado. El anhelo ferviente del apóstol Pablo fue ganar personas para Cristo y compartir su experiencia personal con otros.

Pablo estaba dispuesto a sufrir con tal de difundir estas buenas nuevas. Lo echaron en la cárcel, lo golpearon, estuvo encadenado, sufrió hambre, soledad, y sus colaboradores lo olvidaron y abandonaron. Sin embargo, nada le impidió que

compartiera con otros las buenas nuevas. Si le impedían hablar, entonces escribía su mensaje, o pedía que alguien lo escribiera por él. Hizo esto hasta el día en que pudo decir, “Porque yo ya estoy para ser sacrificado ...He acabado la carrera” (2 Timoteo 4:6–7).

Cuando Jesús se reveló a sí mismo a la mujer samaritana, ella de prisa fue a su comunidad y refirió todo lo que Jesús le había dicho de su vida (Juan 4:5–29). En África, en tiempos pasados, cuando un cazador mataba un elefante, volvía corriendo a su casa y anunciaba a todos la buena noticia. Cuando los americanos pusieron pie por primera vez en la luna, esta noticia se difundió por la radio y la televisión, por los diarios, y por todos los medios de información, al mundo entero. Es parte de la naturaleza humana compartir buenas noticias con los demás. Nosotros, que tenemos noticias más importantes, ¿acaso no debemos anunciarlas a los cuatro vientos?

Aplicación

6 ¿Qué tenían en común el apóstol Pedro, el apóstol Pablo, y la mujer samaritana?

- a)** Eran personas educadas.
- b)** Querían anunciar de Cristo a los demás.
- c)** Querían que la gente los respetara.

7 ¿Por qué los cristianos de la iglesia primitiva tenían la urgencia de compartir con los demás las buenas nuevas de Cristo?

.....

.....



Por sus testimonios y su predicación, los primeros cristianos pudieron difundir las buenas nuevas de Jesús en Jerusalén, en Judea, en Samaria y en todo el Imperio romano. Los creyentes iban por todas partes. Predicaban y compartían con los demás su experiencia cristiana. Fueron en realidad los incrédulos los que

les dieron el apelativo de cristianos, porque hablaban, vivían y obraban como Cristo. La palabra *cristiano* significa “iguales a Cristo” o “seguidores de Cristo”.

Aquellos primeros cristianos sentían un amor tan grande por Jesús, y estaban muy agradecidos por lo que él había hecho por ellos, que no podían dejar de anunciar las buenas nuevas. Por estas mismas razones también queremos compartir con otros lo que Cristo hizo por nosotros, porque lo amamos, y queremos que otros disfruten de su amor.

Verifique sus respuestas

5 Porque nos ama

1 c) compartir su propia naturaleza con Adán.

6 b) Querían anunciar de Cristo a los demás.

2 a) entregarnos a su Hijo Jesús.

7 Debido a su amor por Cristo y por sus semejantes

3 Porque nos ama tanto

4 a) Correcto

b) Correcto

c) Incorrecto

d) Incorrecto

e) Correcto

f) Correcto

